

JONAS MALUBUNGI NTUMBA

EL “MÉTODO DE LA PALABRA AFRICANA” PARA UNA IDENTIDAD AFROCRISTIANA UNIFICADA

*Una propuesta pastoral ante la dicotomía espiritual en los
métodos de evangelización históricos del África subsahariana*



Editado a título póstumo por
Dr. D. François Tshionyi Kazadi

Prólogo de
Prof. Dr. D. Jesús Rojano Martínez

Prefacio de
Prof. Dr. D. Dieudonné Mushipu Mbombo

Madrid, 2022

EL ‘‘MÉTODO DE LA PALABRA AFRICANA’’ PARA
UNA IDENTIDAD AFROCRISTIANA UNIFICADA

JONAS MALUBUNGI NTUMBA

EL “MÉTODO DE LA PALABRA AFRICANA” PARA UNA IDENTIDAD AFROCRISTIANA UNIFICADA

**Una propuesta pastoral ante la dicotomía espiritual en los métodos
de evangelización históricos del África subsahariana**

Editado a título póstumo por
Dr. D. François Tshionyi Kazadi

Prólogo de
Dr. D. Jesús Rojano Martínez

Prefacio de
Dr. D. Dieudonné Mushipu Mbombo



Madrid 2022

© Obra: EL “MÉTODO DE LA PALABRA AFRICANA” PARA UNA IDENTIDAD
AFROCRISTIANA UNIFICADA

Primera edición: Septiembre, 2022

© Autor: JONAS MALUBUNGI NTUMBA

ISBN: 978-84-19310-54-5

Maquetación: Jesús Navarro Bravo

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.

C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.

Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es

www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

“Por el *Método de la Palabra Africana* (MPA), el Evangelio confirma la semilla del Verbo contenida en la cultura; y, por otra parte, la semilla africana del Verbo acoge al Evangelio como su cumplimiento, pues la literatura oral que lleva la semilla del Verbo como instrumento de comunicación, queda evangelizada y purificada”.

“La *identidad afrocrisiana* es la nueva naturaleza del africano que vive su africanidad a la luz de la fe o de su adhesión a Cristo”.

(Jonas Malubungi Ntumba)

Dedicado a la comunidad parroquial de Santiago apóstol,
diócesis de Alcalá de Henares (España)
por su cariño manifestado a D. Jonas Malubungi Ntumba
durante su ministerio pastoral en esa parroquia
(de octubre 2018 a mayo de 2022).

AGRADECIMIENTOS

El viernes 13 de mayo de 2022, a las 13:45 horas, día de la conmemoración de Nuestra Señora de Fátima, falleció en el Hospital Sanchinarro de Madrid el padre Jonas Malubungi Ntumba, sacerdote diocesano de Mweka en la República Democrática del Congo. Este triste acontecimiento se produjo tras una repentina y grave enfermedad que padecía desde el año 2021, y sólo 64 días después de la defensa de su tesis doctoral en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid (Universidad Pontificia de Salamanca, UPSA). ¡La emoción fue grande! Cuando la muerte toca a nuestra puerta, nos recuerda la fragilidad de la condición humana. Algunos se preguntan, no sin razón, si esta vida tiene algún sentido. ¿De qué ha servido todo el esfuerzo y la pena soportada durante años de estudio e investigación para lograr semejante trabajo científico? Esta reacción suele ocurrir a los mortales cuando, ante la muerte de un ser querido, experimentan un abandono total. Todo parece llevarnos a creer que nos encontramos sin salida... Y ello hace que nos preguntemos qué sentido tiene la vida, para qué estamos en este mundo.

Sin caer en el pesimismo ni en la trampa de la delirante utopía del laicismo postmoderno que nos hace creer que el hombre puede vivir sin Dios (ateísmo)¹, sabemos en nuestra fe y esperanza que estamos llamados, en Jesucristo, muerto y resucitado, a la plenitud de la vida. Nuestro querido Jonas vivió y compartió esta esperanza. Porque, dice el Apóstol, “los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que ha de manifestarse en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrup-

¹ Fr. TSHIONYI KAZADI, « La negación de la paternidad y la renuncia a ser hijo. El epifenómeno de una sociedad en crisis antropológica muy profunda». Conferencia inédita presentada en el I Congreso Mundial de Personalismo (del 1 a 5 de agosto de 2022), Universidad Anáhuac de México.

ción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rom 8, 18-21).

Él mismo, D. Jonas, que mostraba una fe inquebrantable y una notable profundidad espiritual, en una meditación inédita que encontré últimamente en sus archivos, reflexionaba sobre la muerte en estos términos: “En este 2 de noviembre de 2020, he decidido escribir mi meditación de la celebración de Todos los Santos sobre la forma particular en que algunos miembros de mi familia han dejado el mundo de los hombres. ¿Podría ser una dormición? Pero, ¿qué otra cosa es una dormición?”².

Más adelante en su texto, define la dormición como una muerte sin dolor ni agitación ni miedo al más allá. Uno muere sonriendo como si diera la bienvenida a un amante invisible. Es la salida de alguien que no está atormentado, que no tiene miedo de dejar el mundo porque no está en deuda con nadie, ni está ansioso por irse porque sabe que el mundo de los bienaventurados le espera en el más allá. La paz del futuro se manifiesta ya en la actitud y la alegría con que se abandona el mundo. Dormición significa el descanso de los justos... También se utiliza para referirse a la salida indolora del alma de un cuerpo humano. En la Iglesia Católica se utiliza para referirse a la muerte de la Virgen María (como un adorcimiento), vista como un breve momento antes de su ascensión. También se utiliza, en el vocabulario cristiano general, para referirse a la muerte de los santos y de los fieles piadosos cuando no se trata de una muerte violenta³.

Esta meditación me ayudó a comprender que D. Jonas vivía el presente con la mirada puesta en el futuro, totalmente insertado en el porvenir de Dios y convencido de esta palabra del libro de la sabiduría:

“Dios ha creado al hombre para una existencia imperecedera; ha hecho de él una imagen de lo que es en sí mismo. La vida de los justos está en la mano de Dios, ningún tormento tiene que ver con ellos. Quien no reflexiona ha imaginado que están muertos; su partida de este mundo ha sido considerada una desgracia; cuando nos dejaron, se pensó que estaban destruidos, mientras que están en paz. A los ojos de los hombres, estaban sufriendo un castigo, pero por su esperanza ya tenían la inmortalidad. Lo que tuvieron que sufrir fue poco

2 J. MALUBUNGI NTUMBA, *L'arbre généalogique*. Méditation inédite, Toussaint 2020.

3 Cf. *Ibid*.

Para estas definiciones, véase : <https://eglise.catholique.fr/approfondir-sa-foi/la-celebration-de...ssomption/442520-dormition-ou-assomption-quelle-difference/> [2/11/2020]. : <https://eglise.catholique.fr/approfondir-sa-foi/la-celebration-de...ssomption/442520-dormition-ou-assomption-quelle-difference/> [2/11/2020].

comparado con la felicidad con la que serán bendecidos, porque Dios los ha probado y los ha encontrado dignos de Él. Como el oro que se pone a prueba en el crisol, Él ha probado su valor; como un sacrificio ofrecido sin reservas, lo ha aceptado. Los que ponen su confianza en el Señor comprenderán la verdad; los que son fieles permanecerán con él en su amor, porque da a sus elegidos gracia y misericordia” (Sb 2, 23; 3,1-6.9).

Así, en su oración del viernes 22 de abril de 2022, a las 23:45 horas, cogido de mi mano derecha desde su lecho del hospital, pidió al Señor que le concediera la gracia de una muerte suave, sin dolor ni violencia, más allá de lo que ya había soportado durante meses, y de forma atroz, en ese momento. Aproveché la ocasión para rezar con él y darle el sacramento de la extremaunción, que recibió con alegría y gratitud, diciéndome con su voz, que había perdido su natural dulzura: “Hijo, muchas gracias”.

Me complace editar este libro de mi tío Jonas, a título póstumo, que de hecho incluye la totalidad de su tesis doctoral, como homenaje a este ilustre personaje, “recordando lo que con él vivimos en este mundo, lo que él representa para nosotros, lo que él fue y es ante Dios”.

En mi humilde opinión, este libro de teología es un testamento que nos dejó el siervo de Dios Jonas. En efecto, para él, la vida del hombre encuentra su pleno sentido en la unión mística con Cristo. Lo experimentó en la *sequela Christi* como cristiano y discípulo, como sacerdote a través del ministerio pastoral en el acompañamiento de los demás, especialmente su numeroso rebaño en la diócesis de Mweka, así como la Comunidad del *Magnificat* en Kinshasa. Esto constituye una línea transversal que se desprende de sus escritos anteriores hasta esta última obra, que aboga por la reconstrucción de una “identidad afrocristiana unificada” en el esfuerzo por *inculturar* el Evangelio.

Por ello, se intuye que este natural de *Kasayi Central*, en la R. D. del Congo, desde del punto de vista del discurso teológico, maduró su intuición, desarrollándola nítidamente hasta ofrecer al mundo científico un verdadero instrumento teórico. Su obra constituye una importante contribución, siguiendo las huellas de sus predecesores teólogos africanos, al progreso del pensamiento teológico africano y universal. Su contribución al crecimiento de la fe en África es relevante a través de una propuesta pragmática que presenta a las Iglesias africanas, como descubriremos a través de las bellas páginas de esta obra original en la que propone con

lucidez y firmeza una *catechesis inculturada* para ser inculcada a los fieles africanos gracias al *Método de la Palabra Africana* (MAP). Una aplicación de este tipo gana en novedad y perspicacia.

Me gustaría agradecer a todos los que han colaborado en la publicación de este libro de forma variada y decisiva. Un agradecimiento infinito al padre Jesús Rojano Martínez, profesor del Instituto Superior de Pastoral de Madrid (UPSA), quien, tras haber dirigido este trabajo de tesis de Jonas, aceptó escribir el magnífico prólogo de esta edición, tras su inesperado fallecimiento. Me gustaría expresarle mi más sincera gratitud en el nombre de toda nuestra familia.

En el mismo sentido, estoy muy agradecido al profesor Dr. D. Dieudonné Mushipu Mbombo, por ofrecernos el bello prefacio del libro, por su estímulo, disponibilidad y colaboración. No dejaba de recordarme que: “Jonas debería sobrevivir gracias a nuestro excelente ministerio de pensamiento al que tanto cooperó”.

Quiero expresar también mi agradecimiento a Dña. Violeta Martínez Ruiz, mujer de gran corazón, que acompañó al Dr. D. Jonas en la redacción de su manuscrito hasta la defensa de la tesis, realizando importantes correcciones. Fue ella quien, junto con su esposo Theófilo Acedo Díaz, me animó y acompañó en esta coordinación y financiación de la presente edición. Reciba, a través de mis pobres palabras, la expresión de toda mi simpatía por su generosidad y su atención.

Mi más profundo agradecimiento a los compañeros y amigos de D. Jonas (de Madrid, Talavera, Alcalá de Henares, Isla de la Reunión, Irlanda, Italia, Suiza, R.D. Congo, etc.) que le acompañaron con gran compasión, cariño y oraciones en sus últimos y trágicos momentos en el hospital hasta el momento de fallecimiento. Asimismo, se suman todas las personas generosas que contribuyeron financiera y materialmente a la repatriación de su cuerpo para que pudiera ser enterrado dignamente en la tierra de sus antepasados, en el Congo-Kinshasa. La familia de Dr. Jonas les agradece, muy conmovida, el afecto que le han demostrado ante su duelo.

Un agradecimiento especial al Padre José García Hernández, párroco de Santiago Apóstol, y a toda la comunidad parroquial por la solidaridad,

amistad, compasión y colaboración eclesial manifestada al Padre Jonas durante su estancia de cuatro años con ellos en Alcalá de Henares.

Dr. D. François Tshionyi Kazadi⁴

Molina de Aragón (España)

16 julio de 2022,

En la solemnidad de Nra. Sra. del Carmen

⁴ Doctor en teología (moral) por la Universidad San Dámaso de Madrid. Ha escrito dos libros de teología y coeditado un tercero, además de varios artículos : algunos están publicados en libros colectivos y revistas, mientras que otros están disponibles en su sitio web personal: <https://fr-tshionyi-lamerveille1.com/>. Su campo de investigación es la relación entre la *antropología teológica* y la *moral*, así como el *personalismo moral*, que se presenta como el modo propio de actuar y vivir de la persona. Explora este campo a través del estudio de la perspectiva personalista del cuerpo o la subjetividad moral del cuerpo (título de su tesis doctoral). Sus investigaciones se extienden también a los retos de la ideología de género y su impacto sociocultural.

PRÓLOGO

Corría el curso 2028-19 cuando comencé a acompañar como director de tesis el trabajo de Jonas MALUBUNGI NTUMBA. Dicha tesis, realizada en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, fue defendida el 9 de marzo de 2022 en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, obteniendo la calificación de notable. Este libro que el lector tiene en sus manos es el texto de la mencionada tesis. Una tesis que llevaba como título “El método de la Palabra Africana para una identidad afro-cristiana unificada. Propuesta pastoral ante la dicotomía espiritual en los métodos de evangelización históricos del África subsahariana”.

Jonas nació en la localidad de Tshikula, provincia de Kasai central, en la República Democrática del Congo, el 11 de enero de 1960. Fue ordenado presbítero el 6 de agosto de 1995 en la localidad de Mweka, en la diócesis del mismo nombre. Durante los últimos años de su vida residía en Alcalá de Henares para trabajar en la elaboración de su tesis doctoral. Al mes de defender su tesis, se agravó una enfermedad que había venido sufriendo en los últimos meses sin un diagnóstico concluyente. Solo entonces los médicos confirmaron la peor de las probabilidades: un cáncer muy grave. Jonas falleció en Madrid el 13 de mayo de 2022, a los dos meses y cuatro días de defender con éxito su tesis.

Sus familiares y amigos han querido hacer un sentido homenaje a Jonas publicando su tesis, labor coordinada por François Tshionyi Kazadi, sobrino de Jonas, también sacerdote y que actualmente reside en España.

Como Jonas mismo exponía el día de la defensa de su tesis, el tema investigado surge de una observación de la realidad, que es el punto de partida propio de los estudios y publicaciones de la teología pastoral. La tesis de Jonas tiene su punto de partida en el hecho de que “en el África subsahariana cristiana, se nota que algunos de los cristianos africanos practican su fe cristiana cuando las cosas van bien, pero en caso de dificultades como

la muerte, la enfermedad crónica, la pobreza, etc., muchos, sin abandonar su fe cristiana, recurren a la tradición ancestral para buscar la solución: consulta de adivinos, invocación de espíritus, etc.” Se trata de “estar por la mañana en misa con Cristo y por la tarde en la casa de la consulta ancestral con el adivino, y esto denota una dicotomía espiritual nociva para el cristianismo”. A partir de ahí, Jonas planteaba estas preguntas: “¿Por qué ese comportamiento? ¿Cuáles son las causas de esta dicotomía? ¿Qué ha hecho la Iglesia a lo largo de la historia para pararla? ¿Cómo resolverla hoy en día? ¿Qué hacer para crear una identidad afrocristiana unificada?”.

Así pues, es una tesis que aborda la relación entre fe y cultura (en este caso la cultura del África subsahariana), que sin duda es una de las grandes cuestiones candentes de la evangelización. Lo ha sido siempre, desde el primer Concilio de Jerusalén. El magisterio eclesial moderno lo ha constatado insistentemente. Así, la constitución conciliar *Gaudium et spes* afirmaba que “la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra cultura asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas” (GS 53). Además, “la Iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y las diferentes culturas” (GS 58).

Juan Pablo II, al crear el Consejo Pontificio de Cultura el 20 de mayo de 1982, escribió: “Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no fielmente vivida, no enteramente pensada”. Más recientemente, el papa Francisco dedicó unos párrafos a este tema en su exhortación apostólica programática, *Evangelii gaudium*, donde subrayaba que “el cristianismo no tiene un único modo cultural” (EG 115), y que “en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador” (EG 117). Por tanto, “no podemos pretender que

los pueblos de todos los continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron los pueblos europeos en un determinado momento de la historia, porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura. Es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo” (EG 118).

Es en este marco, que preocupa y ocupa al magisterio eclesial actual, y en el que se juega en buena parte el futuro del cristianismo, donde se mueve el trabajo de investigación de Jonas, en su caso en el contexto de la cultura africana. En su trabajo ha manejado mucha bibliografía en francés y castellano, ha afrontado la dificultad de escribir en un idioma que no es el suyo y ha recurrido a realizar una serie de encuestas en varias localidades de países africanos para paliar la escasez de bibliografía escrita sobre alguno de los temas abordados.

En su investigación ha buscado el origen de la dicotomía espiritual mencionada, la ha estudiado a la luz de la historia de la Iglesia y de las Escrituras, y ha propuesto un método adecuado de unificación de las identidades africana y cristiana. Por tanto, la tesis estudia en su primera parte la fisonomía del pueblo a evangelizar. Para Jonas, “el pueblo del África subsahariana es un pueblo conocido por su monoteísmo, su amor a la vida, su sentido comunitario, y es un pueblo de tradición oral. Se trata de un pueblo que tiene su cosmovisión y, por tanto, su propia cultura y su civilización”. A continuación, analiza la historia de la evangelización del continente, desde el primer encuentro del Evangelio con la cultura africana en el contexto del comercio de esclavos, entre los siglos XV y XVIII, y el de la colonización del continente en los ss. XIX y XX. El método de la primera evangelización fue la *tabula rasa*, que consistía en derribar para construir. En cambio, el de la segunda fue marcado por la *teología de la salvación de las almas* y el imperialismo cultural compartidos por la colonización y la misión. Se trataba de civilizar y salvar a los nativos europeizándolos. En los africanos fue creciendo el sentimiento de que se rechazaba su cultura, su civilización e identidad. Y es que “los africanos de ayer no sabían diferenciar a los administradores del Estado colonial y a los misioneros, sobre todo, dado que ambos venían al mismo tiempo, de los mismos países y son de la misma raza. Entonces, la desconfianza en ellos indujo a veces al rechazo del cristianismo, que aceptaban solo por miedo a represalias”.

Según Jonas, otra causa de la dicotomía espiritual se encuentra en la herencia de la religión tradicional africana, que concibe a un Dios alejado de los hombres, lo que lleva a buscar una mediación espiritual que incluye el fetichismo y la invocación de los espíritus y sus antepasados. Así, resultaba muy difícil promover el Evangelio de Cristo en este pueblo que tenía ya su cultura, además una cultura no conocida por los misioneros. De este modo la iniciación cristiana se superpuso como un barniz sobre la cultura africana. Además, hasta la llegada del Cardenal Lavigerie y algunas congregaciones religiosas, la iniciación cristiana fue impuesta sin diálogo ni catecumenado, por medio de catequistas improvisados.

La segunda parte de la tesis estudia la preocupación posterior del Magisterio de la Iglesia para mejorar esta situación. Así, la Iglesia recomendó algunos métodos de evangelización como la promoción del clero local y el compromiso a la inculturación en la carta magna de la *Propaganda Fide* (1659); el método de infiltración de Benedicto XV (1919); el método de adaptación misionera de Pío XI (1926); el catecumenado en el Concilio Vaticano II (1962-1965), etc. Además, de los propios cristianos africanos surgieron propuestas de nuevos métodos de evangelización como los defendidos por algunos movimientos de protesta no católicos de tendencia profética y política; el llamado “despertar eclesial” del grupo que escribe *Des prêtres noirs s’interrogent* (1956); el método de “adaraja” (o piedra de enganche) alrededor de los años de las independencias de África (1960), etc.

Tras constatar los límites de los métodos precedentes, el Concilio promovió una renovación del catecumenado y la catequesis como métodos tradicionales de la Iglesia. Según afirmaba Jonas, lo que falta para una buena aplicación de esta propuesta del Concilio Vaticano II es un método que favorezca el encuentro directo entre el Evangelio y la Tradición africana en el contexto de la cultura de la oralidad. Se trata del método de diálogo entre ambas culturas, evangélica y africana, es decir, una adecuada inculturación de la fe cristiana.

En la tercera parte de la tesis, Jonas define la identidad afrocristiana como la nueva naturaleza del africano que vive su africanidad a la luz de la fe o de su adhesión a Cristo. En ella sostiene que la iniciación cristiana, inspirada, al nivel de la catequesis, por los elementos de la iniciación tradicional africana como la educación, la iniciación y el proceso de la “Palabra

africana”, que transmiten valores e identidad cultural básica, y es capaz de forjar una identidad afrocristiana sin dicotomía espiritual. Y para ello propone un método concreto, lo que se llama “El método de la Palabra africana” (MPA). Este método permite un encuentro pacífico entre el Evangelio y la cultura africana, basada sobre todo en la literatura oral; se aprovecha de los pasos de formación de la identidad africana básica y el proceso de resolución tradicional de conflictos que es la “Palabra africana”. Entonces, la catequesis que utiliza este método, introduce el Evangelio en la cultura a la manera de un fermento sin irritar el sistema educativo tradicional africano en su contexto de oralidad. El recurrir a la tradición permite al Evangelio alinearse con la Tradición africana para su inculturación. El uso de la literatura oral africana refuerza el MPA con su sabiduría resumida en los cuentos, proverbios, símbolos, imágenes y leyendas, etc.

¿Cómo funciona este método? Este método se emplea cuando hay un conflicto entre dos personas o partes enfrentadas que acuden, para resolver el problema, al juicio de la comunidad en la que viven. En su procedimiento, la sentencia no se pronuncia directamente. Delante de los testigos, el demandante expone su queja al consejo de ancianos y la comunidad, en el lugar apropiado. Viene después el acusado para presentar su versión y su defensa. En tercer lugar se da un debate que consiste en confrontar la denuncia con la defensa sobre la base del derecho consuetudinario. Por los proverbios, los hablantes apoyan o condenan el hecho en presencia de la comunidad, del denunciante y el acusado. Finalmente el Jefe determina la responsabilidad de cada cual. Y cada uno sale de la Asamblea convencido de su inocencia o culpabilidad y preparados para la reparación y el nuevo comienzo. Es este proceso, este Método de la Palabra Africana (MPA), el que Jonas propone utilizar para inculturar el Evangelio en la cultura africana. Por este método, el Evangelio confirma la semilla del Verbo contenida en la cultura; y, por otra parte, la semilla africana del Verbo acoge al Evangelio como su cumplimiento, pues la literatura oral que lleva la semilla del Verbo como instrumento de comunicación, queda evangelizada y purificada. Aplicado en la catequesis, el MPA se presenta así:

- Lectura de la Palabra de Dios delante de los catequizados y la comunidad.
- Explicación por el catequista.

- Debate en relación con lo que dice la cultura, apoyando o rechazando la Palabra de Dios.
- Sacar una conclusión por el catequista, refiriéndose a la Palabra de Dios que cumple la Tradición ancestral y corrige sus errores, subrayando lo bueno a practicar, y lo malo a extirpar de la vida cristiana
- Al final cada uno toma su resolución en favor o contra de la Palabra escrutada. Así cada uno elige entre la vocación a la que Dios le llama y la Tradición de sus antepasados. De este modo, la dicotomía está evitada desde el comienzo de la vida cristiana.

En la parte final de su investigación, Jonas defiende que el MPA presenta muchas ventajas, pues puede ser fácilmente utilizado en cualquier circunstancia pastoral. Por medio de la catequesis, la homilía, la *Leccio divina* o cualquier meditación, el Evangelio está confrontado a la cultura africana o a la vida corriente. Allí la Palabra de Dios ilumina y purifica la cultura al mismo tiempo que permite a cada usuario de este método hacer su elección por Cristo y la cultura restaurada o por la Tradición ancestral. El iniciado tiene así una visión clara del cristianismo. En el MPA, la cultura africana aceptada como protagonista, permite la restauración de la dignidad negada del pueblo por el comercio de esclavos y la colonización. El Evangelio encuentra en la cultura las semillas del Verbo, mientras que ellas favorecen la acogida del Evangelio y su enraizamiento. De este modo el Evangelio está propuesto y no impuesto. Jesús predica directamente a un pueblo en su contexto cultural propio. El uso de símbolos, proverbios e imágenes del pueblo estimula el interés. Los usuarios del MPA discernen y destacan la novedad del Evangelio sobre la Tradición. Y en fin, este método propulsa el nacimiento de la cultura afrocristiana y suprime la dicotomía espiritual. Jonas también reconoce las dificultades que se deben superar para aplicar con fruto este método en la evangelización.

En definitiva, el objetivo perseguido al proponer el “Método de la Palabra Africana” (MPA) es la reconciliación del africano consigo mismo, con el Dios de Jesucristo y con su cultura a través del proceso de la inculturación del Evangelio, de cara a evitar la dicotomía espiritual.

En resumidas cuentas, ha sido este trabajo, movido por un interés pastoral digno de elogio, el que ha ocupado los cuatro últimos años de vida de Jonas Malubungi. Que la publicación de su trabajo sirva como homenaje

a su persona y que pueda contribuir al crecimiento y a la inculturación del Evangelio de Jesucristo en la cultura de los pueblos africanos, como sé que deseaba apasionadamente su autor.

Prof. Dr. D. Jesús Rojano Martínez⁵

⁵ Profesor del Instituto Superior de Pastoral de Madrid (UPSA).

PREFACIO

Siendo una ciencia del hombre para conocer a Dios y, al mismo tiempo, una ciencia de Dios al servicio del hombre implicado en su alianza⁶, la teología lleva en su seno no sólo las aportaciones de las ciencias humanas en general, sino sobre todo, y más particularmente, una gran parte de la antropología⁷.

El texto de Jonas Malubungi, que tenemos el honor de presentar aquí, sitúa la teología como un discurso sobre Dios en relación con la fe vivida por el hombre africano frente a su cultura específica. La teología que desarrolla asume esta parte antropológica que da sentido a la teología contextual que defiende. En efecto, la interdisciplinariedad entre estas dos disciplinas inseparables, la teología y la antropología, se convierte cada vez más, en esta época posmoderna, en un vasto campo susceptible de abrir infinitos campos de temas que pueden desarrollarse desde diversos ángulos y a través de varios prismas. Quisiera limitarme aquí a dos aspectos que parecen útiles para entender a Jonas Malubungi y su propósito: el primer aspecto es simbólico y el segundo es científico.

Para empezar, afirmemos que toda antropología, como esfuerzo global de reflexión para conocer y definir al hombre encontrado en el lugar mismo de su génesis, existencia o incluso desaparición, se construye siempre en torno a símbolos, e incluso puede basarse en mitologías, para ser descifrada y sometida a la prueba de una hermenéutica útil para comprender a ese hombre.

En relación con este principio bastante general, que me parece obvio, he intentado comprender al hombre que es Jonas Malubungi Ntumba, fallecido el viernes 13 de mayo de 2022. Era un hombre de fe en Jesucristo,

6 Cf. D. MUSHIPU MBOMBO, *La question de la scientificité de la théologie est-elle toujours actuelle ?* Parole et Silence, Paris, 2016, 242-243.

7 Una idea que apoyamos firmemente en : "Préface", in Fr. TSHIONYI KAZADI, *La théologie du corps à l'ère de la nouvelle éthique mondiale. L'enjeu éthico-pastoral d'une réception africaine*, Edilivre, Paris, 2019.

y también tenía un nombre cristiano simbólicamente significativo: Jonas. Además, un número me llamó la atención en este “viernes 13”, es el número tres (3). Don Jonas expiró sobre las 13:45 horas. Permítanme construir mi simbolismo en torno a este número tres (3)⁸ que, en la perspectiva judeocristiana, al igual que para otros números de los textos bíblicos, parece que, más allá de sus sutilezas matemáticas y de su significado cuantitativo, esconde un significado simbólico mucho más gématico. Limito mi explicación aquí a tres párrafos: el primero dedicado al Antiguo Testamento, el segundo al Nuevo Testamento y el tercero a Jonas Malubungi. Me refiero aquí al hecho de que tenía un nombre cristiano que llevaba bien, y también a la realidad de su existencia que lo define como hombre de fe. Creía en Jesús, a quien siempre tomó como modelo.

En el Antiguo Testamento, varios textos evocan el número 3, pero aquí sólo me refiero a la historia de Jonas, que cuenta cómo permaneció tres días y tres noches dentro de un gran pez (Jon 2, 1-11). El pez lo escupió en la orilla. Desde allí, Jonas se dirigió a Nínive para cumplir su misión, la de hacer oír su voz y su palabra como el Señor le había ordenado. Esta prueba era una parte necesaria para el cumplimiento real de su misión.

En el Nuevo Testamento, el propio Jesucristo es un ejemplo brillante. Tardó tres días en dejar la sombra de la muerte y entrar en la luz de la vida (Mt 27, 63; Lc 18, 33). Este pasaje también era necesario para coronar su misión, ya que antes había dicho: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré” (Jn 2, 19).

Estas dos referencias vinculadas a la propia vida de Jonas Malubungi nos hacen pensar que la prueba de la muerte que sufrió, y su paso a las entrañas de la tierra como el profeta Jónas, cuyo nombre lleva, dentro del pez, no son hechos triviales y oscuros. Su ordinariez nos revela que ha llegado el momento en que la obra de Malubungi experimente una feliz repercusión. Su ministerio como sacerdote, su predicación y su fe compartida con los demás, sus palabras esperanzadoras, su silencio meditativo a veces, aprendido durante su formación carmelitana, y sobre todo esta tesis doctoral, todas sus acciones durante su estancia en la tierra pueden dar hoy el fruto esperado en las comunidades humanas por donde pasó Jonas. “Si

8 El número tres expresa siempre en la Biblia una totalidad en relación con las tres dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro. Se encuentra en varios lugares: - los tres hijos de Noé representan la totalidad de su descendencia; - las tres negaciones de Pedro simbolizan todas las veces que Pedro fue infiel; - las tres tentaciones de Jesús significan todas las tentaciones que afrontó durante su existencia terrenal, etc.

el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; si muere, da fruto en abundancia” (Jn 12:24). Esto es lo que queremos conseguir con la publicación de este libro.

Lejos de ser supersticioso, este razonamiento poético sólo tiene valor como oración fúnebre para Jonas Malubungi, que acaba de dejarnos. Que su luz ilumine la obra de reflexión que publicamos aquí póstumamente, una contribución no sólo al pensamiento teológico, sino sobre todo a la experiencia de una fe totalmente asumida por la cultura africana.

El texto de Jonas Malubungi contenido en este libro no es una producción de intuición basada en ensueños. Se trata de una obra científica de teología pastoral con un probado anclaje antropológico, fruto de una ardua búsqueda e investigación. Este estudio extrae su fuerza del método que el autor imprementa: “ver, juzgar y actuar”. Se hace eco de la idea de François Tshionyi cuando afirma que “la autocomprensión es la base de la autoevaluación de las acciones del hombre en la sociedad...”⁹. Su obra se estructura en tres etapas según el método que ha elegido: parte de las deficiencias “vistas” en la práctica de la fe de algunas comunidades africanas, intenta analizarlas y buscar las causas, y propone un método para remediar los fallos pastorales que las han provocado. Este no es el primer intento de Jonas Malubungi. Antes de defender su tesis, Jonas ya había publicado dos libros de teología sobre *Las comunidades nuevas y su inserción en la Iglesia*, publicado por L’Harmattan en 2016¹⁰; también *Las comunidades nuevas y la inculturación del mensaje evangélico en África* en 2019 por las Ediciones Edilivre de París¹¹.

A través de estos libros, el autor se revela no sólo como un investigador interesado en el destino de las personas humanas y su forma de vivir en comunidad, sino también y sobre todo como un padre espiritual preocupado, a través de su ministerio pastoral e intelectual, por saber cómo ayudar a las personas que viven en el continente africano y que se han adherido al mensaje de salvación traído por Jesucristo, a abrazar a Cristo como su salvador, partiendo de su propio espacio cultural. Su tesis doctoral, defendida unas semanas antes de su muerte, es una verdadera extensión de su singular y

9 Fr. TSHIONYI KAZADI, *La subjectivité morale du corps. Une relecture de “Veritatis splendor” 48 et de la théologie du corps de Jean Paul II*, Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid, 2022, 36.

10 Cf. J. MALUBUNGI NTUMBA, *Les communautés nouvelles et leur insertion dans l’Église*, Préface de François Tshionyi Kazadi, L’Harmattan, Paris, 2016.

11 Cf. Id., *Les communautés nouvelles et l’inculturation du message évangélique en Afrique*, Éditions Edilivre, Paris, 2019.

coherente pensamiento heurístico. Su principal pregunta de investigación es *cómo las comunidades africanas pueden profundizar en su adhesión a Cristo, amándolo como es y evitando ser superficiales por la ambigüedad del encuentro entre dos culturas, la del Occidente misionero portador del Evangelio y la suya propia*.

Para entender la preocupación de Jonas, hay que remitirse a la historia de la evangelización del pueblo africano, que se hizo con dolor y cuyas cicatrices aún sangran hasta hoy. Los primeros misioneros europeos llegaron a África, por desgracia, en los mismos barcos que los colonizadores. No sólo trajeron el Evangelio, en connivencia con los colonizadores, también quisieron implantar la civilización o cultura occidental. Esto implica que su primer esfuerzo fue no reconocer la cultura encontrada como portadora de valores inteligentes y reflexivos. Este enfoque, que llevó a los misioneros a hacer *tabula rasa* de los valores culturales del receptor africano del mensaje evangélico, fue un error por el que las comunidades africanas siguen pagando hoy la amarga factura. El desarraigo cultural y antropológico del africano sólo podía conducir a ese fracaso de la obra de evangelización y a la práctica de una fe infantil. “Cristo viene al encuentro de los africanos allí donde están, encontrándolos con sus valores de identidad, con sus símbolos antropológicos, con sus sabidurías y con sus formas de pensar”¹². No se puede negar la cultura de un pueblo, privarlo de su dignidad, y al mismo tiempo pretender llevarle la salvación mediante la evangelización.

Dos ejemplos para ilustrar este error. En primer lugar, el conocido ejemplo que se ha convertido en clásico para explicar el miedo del africano que fue obligado a creer en un Jesús blanco por la fuerza en el contexto de la colonización y que “llevaba el escapulario y la cruz al cuello durante el día” para complacer a su sacerdote blanco, y que, “por la noche, llevaba sus amuletos” vinculados a sus profundas creencias en el Dios de sus antepasados, adorado dentro de su religión tradicional. Una ambivalencia que hizo del africano una persona con una fe de día y otra de noche: una doble fe vivida en una hipocresía enmascarada. El resultado fue que este africano cristiano se volvió incapaz de definir su propia identidad, dejó de ser carne o pescado y, por tanto, no era ni africano ni cristiano. Es lo que Jonas Malubugi llama “dicotomía espiritual” o sincretismo religioso.

12 D. MUSHIPU MBOMBO, - I. NDONGALA MADUKU, (éd.), *Les Églises d'Afrique entre fidélité et invention. Du synode romain de 1994 aux défis du XXI^{ème} siècle*, Préface de Mgr Jean Mbarga, Karthala, Paris, 2022, 13.

El segundo ejemplo es el que aprendimos de nuestros abuelos que conocieron a los misioneros en la época de la colonización. Cuentan esta historia, que se ha convertido en igual de emblemática: el catecismo de la época de la colonización había enseñado al negro africano a decir todo lo negativo y contrario a la moral bíblica en la confesión, al tiempo que le aseguraba el secreto confesional observado por el sacerdote que le recibía para este sacramento. Un hombre, tan cartesiano como los europeos, decidió un día ir a tentar al cura para que garantizara el secreto de confesión. Mató a uno de sus cerditos y lo enterró detrás de su casa una mañana. Por la noche fue a confesarse con su sacerdote, diciéndole que había matado a un hombre blanco la noche anterior. El sacerdote le hizo varias preguntas sobre su propia dirección y el lugar de enterramiento. Cuando terminó la confesión, el hombre volvió a su casa y no dijo nada a nadie. A la mañana siguiente, al amanecer, mientras aún dormía, la policía y el gobernador europeos de la comarca llegaron a su casa para exigirle que les mostrara el lugar donde había enterrado a su compatriota. Les dijo que había engañado al sacerdote, que no había matado a un hombre, sino su cerdo. Fue a desenterrar el cerdo en su presencia detrás de su casa. Esto le valió una flagelación como castigo y un calabozo por haber provocado la movilización de las autoridades civiles. El rumor de esta historia creó una gran desconfianza entre los africanos y sus misioneros blancos.

Son dos ejemplos que hablan del encuentro de dos mundos culturales diferentes, pero también muestran cómo la desconfianza estaba presente cuando el misionero europeo, portador de su cultura occidental, no llegaba al africano con respeto a su cultura. La pérdida de credibilidad por parte de los misioneros puso en duda toda su labor, y el evangelio que debían enseñar fue, al mismo tiempo, despojado de todo su significado como buena noticia para los africanos. ¿Cómo evitar entonces esta desconfianza? ¿Cómo podemos evangelizar en profundidad para que el evangelio sea recibido de forma auténtica?

Estas cuestiones forman una sola pregunta: ¿cómo podemos ayudar al africano a recibir a Jesús con confianza en su cultura, reconociéndose en él en la construcción diaria de su identidad? Observemos ahora que esta pregunta que plantea Jonas Malubungi no es nueva. Es tan antiguo como la propia historia de la teología africana, porque es fundamental e inherente a la esencia de esta teología como reflexión sobre la fe de los pueblos que habitan este continente negro.

Desde el inicio de esta teología africana, la pregunta se ha planteado de varias maneras, y se han escuchado varios intentos de respuesta¹³. Entre ellos, mencionemos la sucesión de dos métodos principales desplegados en la época misionera: el método de la *salvación de las almas* y el *método de la implantación*. Los misioneros comenzaron preocupados por la salvación de los incrédulos. La teología de la salvación de las almas que impulsaba su trabajo era ganar el mayor número posible de almas para Cristo bautizándolas sin tener en cuenta la calidad de su fe.

Cuando las iglesias locales empezaron a tomar forma, se intentó el método de plantación, que trataba de organizar las iglesias según el modelo de las iglesias de Occidente, tanto en el plano institucional como en el litúrgico, moral y otros. Pronto se comprendió que no era posible trasladar a África los modos de vida eclesial occidentales. Así, durante el siguiente período, llamado postmisionero, para contrarrestar los errores de la primera evangelización, se pensó en la adaptación o indigenización de la Iglesia romana introduciendo algunos elementos de la cultura africana en el proceso de acercamiento pastoral y teológico en África. Este era el llamado método de la adaraja (“*méthode des pierres d’attente*”) o método de adaptación. La intención era crear una iglesia romana con un color y un rostro africanos. Estos pocos elementos tomados de la cultura africana aislados del contexto, considerados como peldaños, no lograron tocar al africano en su personalidad total. Mostraron sus límites y sólo produjeron un aderezo externo de la fe, mientras que el encuentro con Jesús exigía una verdadera encarnación de Jesús en la vida, los valores, la cultura e incluso la existencia entera del hombre africano. La evangelización en profundidad preconizada por los obispos africanos en el Sínodo de 1974 encontró así que el método adecuado era el de la encarnación de Jesús en medio del pueblo africano y adoptó la expresión de inculturación como la que mejor traducía el verdadero encuentro entre el hombre africano y Jesús. Las brechas abiertas por el Concilio Vaticano II¹⁴ sobre la consideración de las culturas de los pueblos a evangelizar favorecen esta inculturación.

¿Cómo inculturar? Malubungi Jonas hizo una propuesta interesante y original. Considera que el método de aplicación no debe buscarse más que en la propia cultura africana. Esta cultura tiene un potencial de una riqueza

13 Cf. D. MUSHIPU MBOMBO, *La théologie africaine. Le feu vert de Rome : une herméneutique des déclarations des souverains pontifes d’après le Concile Vatican II*, L’Harmattan, Paris, 2016, 9-43.

14 Cf. CONCILE VATICAN II, *Ad gentes* 22; *Gaudium et spes* 62.

sin precedentes que se puede seguir explotando a la búsqueda de la verdad sobre el ser humano con el Altísimo. Por ejemplo, existe la iniciación tradicional, el árbol de la palabra africana, la literatura oral, etc. Entre todos estos medios pedagógicos de comunicación dentro de la cultura africana, Jonas Malubungi cree que hay uno que tiene más posibilidades de aportar una nueva hermenéutica al enfoque del encuentro entre Cristo y las comunidades africanas. Para él, esta es la *palabra africana*.

De hecho, la *palabra africana*, tal y como se practica en la sociedad africana, tanto antigua como contemporánea, sigue siendo una herramienta importante para que los africanos armonicen la vida social. Ha demostrado su eficacia en tres ámbitos principales: es un lugar para la resolución de conflictos, es decir, un lugar para el diálogo y la búsqueda de la paz, un lugar para la democracia donde se comparte la palabra y, por último, un lugar para la educación en la vida y, por tanto, un lugar de iniciación.

Por sus propiedades comunicativas, la *palabra africana* se propone como un método pertinente y un espacio de discusión y diálogo para responder a las cuestiones vinculadas a la existencia del hombre africano enraizado en su cultura y abierto a la fe cristiana. Se puede ver, por tanto, que la *palabra africana* tiene la ventaja de ser un método de compromiso. Es análogo a la dialéctica, que procede confrontando la tesis con la antítesis para acordar una síntesis consensuada. Así, la palabra de Dios, confrontada con la cultura portadora de valores africanos, encuentra una base fundamental de surgimiento que permite la construcción de una identidad afro-cristiana unificada, como sostiene Jonas Malubungi a lo largo de su tesis.

La *palabra africana* como método, argumenta, facilitaría la intromisión de Jesús en la vida de las comunidades africanas al aportar una nueva claridad de sentido a los acontecimientos cotidianos que viven individual o comunitariamente como las comidas familiares, la concepción y el nacimiento de un hijo en la familia, el perdón entre los miembros de la familia, la comprensión de una situación de enfermedad o muerte en la familia, la ayuda mutua a través de la solidaridad, etc. Quizá se haya encontrado la solución mágica. Los africanos son los que tienen que intentarlo.

La principal intuición de Jonas, a través de este trabajo de investigación, es doble: en primer lugar, subraya el hecho de que el éxito de la evangelización en la actualidad depende del importante papel que desempeña el modo de transmisión de los datos de la revelación, porque es éste el que

determina su epifanía y su recepción; en segundo lugar, está convencido de que este modo de transmisión no debe ser importado. La cultura africana es rica, en el funcionamiento de sus instituciones, métodos de enseñanza y educación, que han demostrado su eficacia y que pueden ser útiles en la recepción del Evangelio en el seno de las comunidades africanas de hoy, en busca de una identidad más digna y auténtica.

Prof. Dr. D. Dieudonné MUSHIPU MBOMBO¹⁵

¹⁵ Doctor en Teología, Doctor en Filosofía, con un DEA en Epistemología y Ética, Licenciado en Ciencias de la Educación, enseña filosofía hermenéutica, teología y cuestiones educativas contemporáneas en Suiza y Bélgica.

I. SIGLAS

1. Libros bíblicos

Las siglas bíblicas son de la edición manual de la “Biblia de Jerusalén, nueva edición revisada y aumentada”, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998.

Am	Amós.
Ap	Apocalipsis.
1Co	1ª Corintios.
2Co	2ª Corintios.
Col	Colosenses.
Dt	Deuteronomio.
Ef	Efesios.
Ex	Éxodo.
Flp	Filipenses.
Gn	Génesis.
Hb	Hebreos.
Hch	Hechos de los Apóstoles.
Is	Isaías.
Jn	Evangelio de Juan.
Jos	Josué.

Lc	Evangelio de Lucas.
Lv	Levítico.
2M	2º Macabeos.
Mc	Evangelio de Marcos.
Mt	Evangelio de Mateo.
Os	Oseas.
1P	1ª Pedro.
Rm	Romanos.
1S	1.ª Samuel.
Sal	Salmos.
Sb	Sabiduría.
1Tm	1.ª Timoteo.
2 Tm	2.ª Timoteo.
1Ts	1.ª Tesalonicenses.

2. Fuentes y documentos de la iglesia

AA: *Apostolicam actuositatem*.

AAS: *Actae Apostolicae Sedis*.

AG: *Ad gentes*, Concilio Vaticano II.

AL: *Amoris laetitia*, sobre el amor en la familia (2016), papa Francisco.

AM: Juan-Pablo II, *Africae munus*: Exhortación apostólica sobre la Iglesia en África al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz.

AS: *Allatae sunt*, sobre la conservación de ritos orientales (1755), Benedicto XIV.

ASS: *Afrique subsaharienne*.

AT: *Africa terrarum* (1967), Pablo VI.

CCE: Catecismo de la Iglesia Católica (1997).

CD : *Christus Dominus*, Concilio Vaticano II.

CENCO : Conférence épiscopale national du Congo.

CEV: Comunidad eclesial viva.

CIC: *Codex iuris canonici*, Código de Derecho Canónico (1983), Juan Pablo II.

C.I.C.M: Congrégation de l’Immaculée conception de Marie.

CMS: La Sociedad de la Iglesia Misionera.

CL: *Christifideles Laici*, sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (1988), Juan Pablo II.

CT : *Catechesi tradendae* (1979), Juan Pablo II.

DC : Documentation Catholique.

DCG: *Directorium catechisticum* generale (1997).

DD: *Dum diversas* (1452) de Nicolas V.

DH: *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, Concilio Vaticano II.

DPC: Directorio para la catequesis.

DV: *Dei Verbum*, sobre la divina Revelación, Concilio Vaticano II.

EA: *Ecclesia in América* (1999), Juan Pablo II.

EA: *Ecclesia in Africa* (1995), Juan Pablo II.

EE: *Ecclesia in Europa* (2003), Juan Pablo II.

EG: *Evangelii gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, Francisco.

EN: *Evangelii nuntiandi*, sobre la evangelización en el mundo contemporáneo (1975), Pablo VI.

EP: *Evangelii Praecones*, sobre el modo de promover la obra misional (1951) Pío XII.

FT: *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (2020), papa Francisco.

GE: *Gravissimum educationis*, sobre la educación cristiana, Concilio Vaticano II.

GS: *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, Concilio Vaticano II.

HG: *Humanum genus*, sobre la masonería y otras sectas (1884), León XIII.

HS: *Humanae salutis*, Convocatoria del Concilio Vaticano II (1961), Juan XXIII.

IDC: *Inscrutabili Dei Consilio*, sobre los problemas que atañen a la Iglesia y a la fe (1878), León XIII.

IM: *Inter mirifica*, sobre los medios de comunicación social, Concilio Vaticano II.

LG: *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II.

LF: *Lumen fidei*, sobre la fe (2013), papa Francisco.

MAC: Mouvement d'action catholique.

MCC: *Mystici corporis Christi*, sobre el Cuerpo místico de Cristo (1943), Pío XII.

MCS: Medios de comunicación social.

MI: *Maximum illud*, sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero (1919), Benedicto XV.

MM: *Mater et Magistra*, sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana (1961), Juan XXIII.

MRDZ: Missel romain pour les diocèses du Zaïre (1988).

PDV: *Pastores dabo vobis*, sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual (1992), Juan Pablo II.

PO: *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (1965), Pablo VI.

PP: *Populorum progressio*, sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos, Pablo VI.

PP: *Princeps pastorum*, sobre el apostolado misionero (1959), Juan XXIII.

PT: *Pacem in terris*, sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad (1963), Juan XXIII.

QA: *Quadragesimo anno*, sobre la restauración del orden social (1931), de Pío XI.

RE: *Rerum Ecclesiae*, sobre la acción misionera (1926), Pío XI.

RICA: Ritual de la iniciación cristiana de adultos (2012).

RM: *Redemptoris missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero (1990), Juan Pablo II.

RP: *Romanus pontifex*, concediendo a los Reyes de Portugal las tierras que descubriesen navegando hasta la India (1455), Nicolás V.

RTA: Religión tradicional africana.

SC: *Sacrosanctum Concilium*, Concilio Vaticano II.

SCEAM: Simposio de las conferencias episcopales de África y Madagascar.

SChr: Sources chrétiennes.

SRS: *Sollicitudo rei socialis*, sobre el vigésimo aniversario de la *Populorum progressio* (1987), Juan-Pablo II.

TMA: *Tertio millennio adveniente*, sobre la preparación del jubileo del año 2000 (1994), Juan Pablo II.

UR: *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, Concilio Vaticano II.

II. SUMARIO

Nuestra reflexión sobre “La propuesta pastoral ‘Método de la Palabra Africana’, para una transmisión inculturada de la fe que conduce a la identidad afrocristiana unificada.”, se divide en tres partes principales.

La primera pone de relieve la obra misionera y sus frutos no deseados en la evangelización del África subsahariana. Trata de la evangelización del África subsahariana antes y durante la colonización por parte de los misioneros occidentales. Destaca las consecuencias indeseables de este trabajo, que pueden resumirse en la dicotomía espiritual o la superposición de dos espiritualidades: la cristiana y la africana tradicional. La Tabula rasa y el imperialismo occidental aplicados en esta evangelización del África subsahariana no permitieron la adhesión voluntaria de los africanos al mensaje de salvación. A estos dos métodos se suman la espiritualidad tradicional liderada por la Religión Tradicional Africana (RTA), las nuevas corrientes de pensamiento con tendencias filosóficas y la mundialización que imponen nuevas vías de solución a la vida espiritual de los africanos al sur del Sahara. Estas adiciones refuerzan la dicotomía espiritual y dividen aún más la identidad espiritual del cristiano africano.

La segunda parte aborda la manera en que la Iglesia, a través del magisterio y las prácticas misioneras, reacciona para eliminar esta dicotomía y evangelizar sin traicionar la identidad y la cultura de los beneficiarios; se necesita un método que permita a la Iglesia favorecer el encuentro sin lastimar el Evangelio ni el pueblo y facilite la inculturación del Evangelio en vista de una acogida evangélica bien asumida.

La tercera parte presenta la propuesta pastoral del “método de la Palabra africana” (MPA) en la iniciación cristiana, como camino de diálogo y de reconciliación entre el africano, en su identidad propia, con el Evangelio de Cristo. Se trata de un método capaz de conectar con la sensibilidad del pueblo y generar un nuevo tipo de hombre afrocristiano. El MPA tiene

la ventaja de incluir tanto la visión cristiana como la africana tradicional para un encuentro sosegado entre dos culturas: la cultura evangélica y la cultura africana. Este método destaca las semillas del Verbo ya existentes en la cultura, corrige los errores provocados por la ignorancia, confronta pacíficamente la novedad del Evangelio con la tradición cultural africana y permite aclarar algunas nociones en relación con la vida, la mediación divina, el hombre, etc. Esta propuesta pastoral tiene por objetivo, conducir a una identidad afrocristiana unificada.

El esquema de esta reflexión es el siguiente:

Introducción general

0. Punto de partida

Parte I: Obra misionera y sus frutos no deseados: dicotomía espiritual

Capítulo 1. La dicotomía espiritual en la práctica cristiana y sus causas

Capítulo 2. Iniciación africana, ¿una de las causas de la dicotomía espiritual, y obstáculo en la cristianización?

Capítulo 3. Obstáculos internos y externos en la cristianización en África subsahariana

Parte II: Reacción del magisterio y prácticas misioneras ante la dicotomía e historia de la cristianización en el África central

-Capítulo 4. Metodología general y algunos métodos de evangelización

-Capítulo 5. Historia y recepción de la iniciación cristiana en el África subsahariana

-Capítulo 6. Reacción general del magisterio e intento de reforma antes del Vaticano II

-Capítulo 7. Métodos de evangelización desde la renovación teológica del Vaticano II

Parte III: La propuesta pastoral del “método de la palabra africana” (MPA)

Capítulo 8. Resultados de la encuesta a agentes de pastoral de la República Democrática del Congo sobre la catequesis y la práctica de la ‘palabra africana’

Capítulo 9. El ‘método de la palabra africana’: propuesta pastoral para una iniciación cristiana inculturada

Conclusión general

INTRODUCCIÓN GENERAL

Toda la historia de la teología africana se resume en el esfuerzo permanente de encuentro entre el Evangelio de salvación enunciado por Cristo con la cultura africana. Se trata del contacto vivo entre Jesucristo muerto y resucitado con el pueblo africano. Por ello, se dice lo siguiente:

“Los teólogos encontraron urgente iniciar reflexiones no solo a nivel pastoral, sino especialmente a nivel teológico, para ver hasta qué punto los africanos podían acoger a Jesucristo no como a un extraño, sino como a uno de los suyos. El que viene a casa. Esta es la razón que llevó a estos teólogos a la conclusión de que ahora había dos fuentes a partir de las cuales se podía desarrollar la teología africana, a saber: las Escrituras y la cultura africana. Y el ejercicio que consistiría en permitir el cruce de estas dos realidades se llamaría inculturación porque, precisamente, se trata de la inculturación de la evangelización de la cultura”¹⁶.

Hay que constatar que desde la teología de la salvación de las almas practicada por los capuchinos en la evangelización del África subsahariana, la implantación impulsada por el magisterio de la Iglesia, la adaraja utilizada por los sacerdotes negros, hasta la inculturación que sostiene la teología africana de hoy, el cruce del Evangelio y de la cultura africana no ha producido el resultado esperado. La ósmosis entre las dos realidades tarda en llegar. A pesar de la existencia de conversiones verdaderas, se notan casos de sincretismo religioso y, especialmente, de dicotomía espiritual. En esto último, los cristianos africanos sufren una amalgama espiritual. Cuando todo va bien, son cristianos y practican el cristianismo, pero en otros tiempos menos benévolos buscan solución en la Tradición ancestral. Esta última triste observación es la que nos ha llevado a iniciar esta reflexión.

16 D. MUSHIPU MBOMBO, *La théologie africaine*, 43.

Objetivo de la tesis y metodología empleada

Este estudio tiene como objetivo principal o finalidad investigar cómo alcanzar una identidad afrocristiana unificada, resolviendo la dicotomía espiritual en la práctica religiosa de los cristianos africanos. Los objetivos específicos son: descubrir las causas de la dicotomía espiritual y encontrar un método de evangelización para superarla. En este sentido, el procedimiento consistiría en: descubrir las causas de la dicotomía espiritual en la historia de la evangelización de África; examinar cómo fue tratada la cuestión; proponer un método adecuado para una mejor evangelización del África subsahariana refiriéndose a algunos elementos de la cultura africana como “el Árbol de la palabra” en la resolución de conflictos; la literatura oral africana; la iniciación tradicional africana y sus etapas a utilizar en la búsqueda de solución en el contexto actual.

Como reflexión pastoral, el estudio parte de la observación de la dicotomía espiritual de algunos africanos en la práctica cristiana, la juzga a la luz de la historia de la cristianización, y actúa proponiendo un nuevo método de evangelización. Resolver esta dicotomía espiritual consiste en buscar su origen, analizar sus bosquejos, estudiarla a la luz de la historia de la Iglesia y de las Escrituras, y proponer un método adecuado de unificación de las identidades africana y cristiana. “Ver-juzgar-actuar”, es el método que utilizamos en esta investigación. También utilizamos métodos hermenéuticos y analíticos de todos los documentos que encontramos para enriquecer nuestra investigación.

Cabe señalar que, a pesar de todos los estudios realizados sobre la nueva evangelización en el África subsahariana, nadie ha abordado esta dimensión de dicotomía espiritual que caracteriza a muchos cristianos africanos. Sin embargo, no hay estudios adecuados sobre este tema. Por eso, para ver-juzgar y actuar, hemos recurrido a la encuesta sobre la iniciación tradicional africana, el consejo de ancianos llamado “Palabra africana” y la catequesis en el contexto africano, consultando a los ancianos. Hemos interrogado a los catequistas y agentes de pastoral, hablado con los jefes y ancianos de los pueblos y comunidades, para resolver un problema real que todos ven, pero que no quieren abordar por falta de pruebas científicas y materiales. Aparte de estas investigaciones, nos remitimos a una bibliografía limitada relacionada con uno u otro elemento del estudio. Entonces, utilizaremos algunos estudios en español y francés, publicados en África

y en Europa. Y para superar la dificultad de encontrar bibliografía escrita sobre algunos métodos de transmisión cultural y oral propios del África subsahariana; hemos encuestado a un buen número de ancianos y teólogos africanos para informarnos.

Este estudio se sitúa en los límites del encuentro del África subsahariana con el cristianismo occidental, desde la llegada de los primeros misioneros capuchinos en el siglo XVII hasta el Concilio Vaticano II y sus producciones actuales. Se refiere a los cristianos católicos en general, aunque el tema que aborda no excluye a las sectas y otras confesiones religiosas.

Originalidad del estudio

En relación con todas las demás obras sobre la evangelización al sur del Sáhara, este estudio profundiza y toca el problema del encuentro entre el Evangelio y la cultura africana llevada por la literatura oral africana. Propone un método nunca antes imaginado para confrontar pacíficamente la novedad del Evangelio con la tradición africana. La idea principal es que, si el Evangelio penetra en la cultura, todas las demás dimensiones abordadas por los diversos estudios sobre los elementos que hay que tener en cuenta en la evangelización de los subafricanos, encontrarán una solución duradera.

La originalidad de este estudio consiste en la propuesta de un método específico para la inculturación de la fe en el contexto propio al África subsahariana para la llegada de la identidad afrocristiana. Todos los predecesores han trabajado sobre diferentes aspectos y condiciones para la realización de esta evangelización, pero sin proponer un método para su realización y el encuentro concreto entre el Evangelio y la cultura africana. El método de la Palabra africana no impone o superpone la identidad cristiana sobre la africana, sino permite el diálogo y una pacífica acogida de la novedad evangélica. Cabe señalar que quienes nos precedieron después del Concilio Vaticano II, ciertamente abordaron la cuestión relativa al método de evangelización, pero sus objetivos no eran idénticos al nuestro. Estos intentos giran, principalmente, en torno a dos cuestiones: sentar una reflexión doctrinal sobre la identidad africana y acceder a una comprensión de los dones fundamentales del cristianismo, como subraya el papa Juan-Pablo II. Pero falta un método de conciliación de estas reflexiones con la cultura de la persona a evangelizar. Siendo así, la tesis que sostenemos es de gran importancia porque toca el fundamento

mismo de la autenticidad de la fe y busca encontrar el evangelizado en su identidad cultural.

Subdivisión del estudio

Hemos subdividido el presente estudio en tres partes para hablar de la dicotomía espiritual en la práctica religiosa de algunos cristianos africanos, mostrar como la cuestión ha nacido y fue vivida en el corazón de la Iglesia africana y universal, y proponer algunos escenarios de soluciones. Aunque el punto de partida subraya la configuración general del encuentro de África con el cristianismo. La pregunta que subyace a toda nuestra reflexión es: ¿cómo lograr una identidad afrocristiana unificada?

La primera parte se centra sobre la “Obra misionera y sus frutos no deseados: la dicotomía espiritual”. En su primer capítulo, define la dicotomía espiritual, presenta sus manifestaciones y sus causas. En el segundo, desarrolla la cultura africana y algunas causas de la dicotomía espiritual ligada a esta cosmovisión africana. El tercer capítulo aborda algunos obstáculos internos a los métodos de evangelización que refuerzan la dicotomía espiritual, y la influencia de las sectas en este dominio.

La segunda parte, intitulada: “Reacción del magisterio ante la dicotomía, e historia de la recepción cristiana en el continente”, aborda el proceso de reparación desde el comienzo hasta el Concilio Vaticano II. Se trata de los intentos de reparar los errores del pasado. La llegada del Concilio Vaticano II inaugura la diversidad y la igualdad de culturas, y reconoce el valor inalienable de la dignidad humana de todos los hombres en la tierra. Dicho Concilio insiste en el retorno a la fuente del mensaje cristiano como fermento para la nueva evangelización. El capítulo 4 desarrolla los métodos catecumenal y catequético en la Iglesia y en el África subsahariana, como método tradicional de la Iglesia. Termina con la evaluación general de los métodos utilizados en la evangelización. El capítulo 5 hace una relectura de la historia de la recepción de la iniciación cristiana desde el comienzo de la evangelización del África subsahariana hasta el Concilio Vaticano II, y su posterior desarrollo para identificar ciertas brechas que favorecieron la hipocresía y su consecuencia lógica, que no es otra que la dicotomía espiritual. El capítulo sugiere la propuesta de un método de evangelización que será desarrollado en la tercera parte.

El capítulo 6 se centra sobre la reacción general del magisterio e intento de reforma antes del Concilio Vaticano II. Se trata de la reacción contra los métodos de la Tabula rasa y el imperialismo cultural en la obra de evangelización misionera, por un lado; y por otro, este capítulo propone ciertos métodos de reparación de errores para penetrar en el alma africana e inculturar el Evangelio. También se extiende a la protesta de los africanos contra la negación de su cultura y dignidad. El objetivo es que el Evangelio se convierta en una respuesta adecuada a los interrogantes del hombre, cada uno en su propia situación, y que el punto de partida sea Cristo. Los diferentes métodos de evangelización y las corrientes teológicas abordados en este capítulo, por los africanos, buscan cómo transmitir adecuadamente el Evangelio de salvación. La teología pasa del método de adaptación al de la encarnación, que más tarde se convertirá en la teología de la encarnación. El capítulo 7 último de esta parte, trata de los métodos de evangelización desde la renovación teológica del Vaticano II. Se trata de una respuesta de refundación de la Iglesia en lo que respecta a su misión de salvación. El Concilio Vaticano II ofrece las consideraciones generales favorables a la evangelización y la transmisión de la fe, pero sin presentar un método específico utilizable en el contexto particular.

La tercera parte del estudio se centra sobre la propuesta pastoral del método de la palabra africana (MPA) que enriquece la iniciación cristiana con algunos elementos de la cultura africana ya citados. El cristianismo primitivo y sus métodos de transmisión del Evangelio adaptados a la cultura griega, servirían a la iniciación cristiana africanizada y serían la solución adecuada para la supresión de la dicotomía espiritual. Esta parte lleva dos capítulos: El capítulo 8, primero de esta parte, es una encuesta a los agentes de pastoral y a los ancianos del pueblo sobre la catequesis y la práctica de la “Palabra africana”. Esta investigación analiza la catequesis en su concreta práctica en el África de hoy, y recurre a la instancia tradicional de resolución de conflictos en el África tradicional que sirve de paradigma para establecer un método de inculturación del Evangelio en el África subsahariana. Define la comprensión de la identidad afrocrisiana. El último capítulo 9, reúne las lecciones de diversas causas de la dicotomía espiritual, los intentos de reparar los errores de los métodos de evangelización del pasado y los elementos de la cultura tradicional africana, especialmente las etapas de la iniciación tradicional africana, la literatura oral africana, y la práctica de la “Palabra africana”, para proponer un método de evangelización que enriquece la catequesis que promueva el encuentro

profundo y pacífico entre el Evangelio y la cultura africana. Al final, el capítulo trata de la crítica del método de la “Palabra africana” para superar la dicotomía espiritual y las propuestas pastorales en relación con su uso. La superación de la dicotomía espiritual condiciona la identidad afrocristiana unificada del africano en su contexto propio.

0. PUNTO DE PARTIDA

En la vida diaria de algunos cristianos del África subsahariana se observa una dicotomía espiritual. Para comprenderla se necesita un profundo diagnóstico de cómo fue el encuentro de la Europa cristiana con el África tradicional subsahariana, “ciertamente (...) mucho antes del siglo XV”¹⁷; y un análisis del contexto y método de su evangelización a finales del siglo XV¹⁸, particularmente en el Congo y Mozambique. El Kerigma o contenido del mensaje evangélico, sus medios de transmisión y la idiosincrasia de las personas a evangelizar son los parámetros a considerar en el estudio de esta dicotomía espiritual. Dichas realidades no son nuevas, pues el Evangelio y su contenido liberador han sido anunciados con diversos métodos y medios de transmisión, así como los intentos de definir la identidad africana. Sin embargo, creemos que uno de los motivos del fracaso de la evangelización se debe al hecho de que no se encontró una metodología adecuada para la transmisión del contenido evangélico y que las particularidades de las personas a evangelizar no fueron consideradas en toda su importancia.

0.1. La evangelización en el África subsahariana

Desde la primera hasta la segunda evangelización (e incluso en nuestros días), se pone de manifiesto el problema de la transmisión del mensaje cristiano y la doble identidad que engendra en algunos cristianos africanos.

17 K. KOSCHORKE – F. LUDWIG – M. DELGADO (eds.), *Historia del cristianismo en sus fuentes: Asia, África, América Latina (1450-1990)*, Madrid 2012, 13.

18 Cf. *Ibid.*, 168.

Sobre los comienzos de la Iglesia en el Congo (1491), O. López afirma: “*A través del trato con el Señor de Sogno (Soyo) (...) en la desembocadura del Zaire, los portugueses fueron apreciados por aquel Príncipe y tratados casi como dioses terrenales. (...) Pero los portugueses les dijeron que eran hombres como ellos y cristianos; y cuando se vieron tan estimados por aquellas gentes, los sacerdotes y los demás comenzaron a hablar con aquel Príncipe sobre la fe cristiana, mostrándoles los errores del paganismo...*”. Otro testimonio es de un autor anónimo, hablando de la llegada de Vasco de Gama a Mozambique en 1498, escribió: “*Viernes, 2 de marzo de 1498, Mozambique. Los habitantes de esta tierra son morenos y de buenos cuerpos, y de la secta de Mahoma, (...) los habitantes de esta tierra (...) nos dijeron los dichos moros (...) que nos topáramos con una isla en la que la mitad eran moros y la mitad cristianos, que los cristianos tenían guerra con los moros y que en esta isla había mucha riqueza...*” (O. LOPEZ, “El catolicismo africano en el Congo”, en K. KOSCHORKE – F. LUDWIG – M. DELGADO (eds.), *Historia del cristianismo en sus fuentes: Asia, África, América Latina (1450-1990)*, Madrid 2012, 13.

El anuncio del Evangelio en esta parte del mundo no alcanza a producir en las personas una identidad unificada. Para un pueblo con ansias de vivir y víctima de la esclavitud y el colonialismo, el primer anuncio del Evangelio debería fortalecer la vida y traer consigo la liberación. Únicamente desde esta perspectiva podría ser acogido el mensaje evangélico. El Cristo anunciado debería revestir la imagen del salvador de la vida y liberador de los oprimidos. La misión de la Iglesia debería corresponder a esta visión, tal y como afirma Carvajal Blanco:

“En el corazón de la misión evangelizadora de la Iglesia siempre ha estado el primer anuncio: el anuncio del nombre de Jesús, Hijo de Dios y de la acción salvadora que Dios ha realizado por medio de su pascua. (...) En la Iglesia no todo es primer anuncio, pero sin la acogida del anuncio de Jesucristo y del Dios que en él se revela, difícilmente todo lo demás será reconocido como comunicación divina y fuente de liberación...”¹⁹.

En el África subsahariana este primer anuncio no ha encontrado mucho éxito a causa, entre otras motivaciones, de su método de transmisión. Sin embargo, como sostienen las Escrituras: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8); y San Pablo añade: “Con los judíos me he hecho judío, para ganar a los judíos...” (1 Co 9,20). Por supuesto, el contenido de la fe no ha de cambiar, pero sí debería hacerlo su método de transmisión, según el tiempo y el lugar. Por su parte A. Gallego, hablando de los métodos de la evangelización, subraya:

“Claro es que, además de esta finalidad esencial, será preciso enfrentarse con la cuestión de la elección de los medios a emplear, calculando y probando su eficacia y oportunidad; pero esto ya es secundario y variable, según las circunstancias de tiempo, lugar y personas, y según vea y juzgue la prudencia del obrero apostólico, sin duda asistido por Dios, quien no le abandonará”²⁰.

La falta de atención a todas estas circunstancias, en el caso concreto de África, ha conducido a la dicotomía de identidad cultural y espiritual de los africanos. El Kerigma²¹ debería ser presentado en relación con las aspi-

19 J. C. CARVAJAL BLANCO, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, Madrid 2013, 7.

20 A. GALLEGO, *Táctica Misionera. Al encuentro con el Mundo Pagano*, Madrid 1963, 59-60.

21 Cf. C. FLORISTÁN – J. J. TAMAYO (dirs.), *Diccionario abreviado de pastoral*, Estella (Navarra) 1988. . En este diccionario: “Kerigma, con este concepto (en griego, keryssô=predicar) suele designarse la proclamación apostólica en los primeros tiempos del cristianismo. (...) El núcleo de su predicación no podía ser más sencillo: ¡Jesús ha resucitado! Tal convicción tuvo fuerza no solo para sustentar al cristianismo, sino para introducirlo en los ambientes más adversos siendo cada vez más el número de sus adeptos. El único dogma kerigmático

razones de los beneficiarios, no para adaptar el Evangelio a sus caprichos, sino para hacerlo respuesta y Buena Nueva en medio de un pueblo con un incontenible anhelo de vivir. Este contenido vivo es indispensable porque se necesita un mensaje evangélico que traduzca la salvación, la vida y la liberación. Y que, además, tenga en cuenta a las personas y su cultura.

El anuncio del Kerigma exige también un buen método sin el cual los esfuerzos no provocarían el resultado deseado. El método de evangelización en el África subsahariana ha sufrido siempre de grandes dificultades para anunciar el Evangelio. La experiencia indica que el contenido de la fe en el África subsahariana fue víctima de una traición inconsciente por parte del portador. Por ejemplo, en relación con la obra misionera de los capuchinos, J. Baur escribe: “El trabajo misionero no podía sobrevivir a los misioneros, y en la memoria de la gente perduran como hombres santos, pero severos; fueron más temidos que amados. En cierto modo, habían fracasado por no llevar a África la Buena Nueva de una religión gozosa”²². Para A. Gallego:

“La historia de las misiones, ya se la considere en el tiempo, ya se la contemple en el espacio, es realmente una historia universal. En el dilatado campo de esa historia, que relata las vicisitudes por las que ha pasado el intento de la conquista del mundo para Cristo, son variadísimos los métodos y los estilos, es decir, las estrategias y las tácticas ensayadas para llegar triunfalmente a la victoria”²³.

Esta experiencia prueba que solo Cristo es capaz de ofrecer al hombre la Buena Nueva de salvación y liberación que responde a su sed. Confian-do en sus propias fuerzas sin la ayuda de Dios, el hombre finalmente se defrauda. Comentando el texto del Apocalipsis, Juan Pablo II nos enseña lo siguiente:

“Ningún ser creado, terreno o celestial, es capaz de abrir el libro ni de leerlo (Ap 5,3), o sea de comprender su contenido. En la confusión de las vicisitudes humanas nadie sabe decir la dirección y el sentido último de las cosas. Solo Jesucristo posee el volumen sellado (cf. Ap 5,6-7); solo Él es digno de tomar el libro y abrir sus sellos (Ap 5,9). En efecto, solo Jesús puede revelar y actuar el proyecto de Dios que encierra. El esfuerzo del hombre, por sí mismo, es incapaz de dar un

era la resurrección de Jesús (1 Cor 15, 14. 17). Sobre esta se cimentaba la nueva fe. Y es que el Kerigma tenía como finalidad retar a los no creyentes para que, vibrando al ritmo de la resurrección, adecuaran su existencia al proyecto de Jesús, lo que les permitía compartir la nueva fe crística” (C. FLORISTÁN – J. J. TAMAYO (dirs.), *Diccionario abreviado de pastoral*, Estella (Navarra) 1988.)

22 J. BAUR, *2000 años de cristianismo en África*, Madrid 1996, 75.

23 A. GALLEGO, *Táctica Misionera*, 65.

sentido a la historia y a sus vicisitudes: la vida se queda sin esperanza. Solo el Hijo de Dios puede disipar las tinieblas e indicar el camino” (EE 44).

En este contexto caracterizado por el imperialismo, el colonialismo y la eclosión industrial, los hombres, ya fueran misioneros o colonizadores, se encontraban en condiciones poco favorables para ofrecer a los africanos el contenido deseado del mensaje evangélico. J. Baur afirma que la estrecha relación entre la administración colonial belga y los misioneros, en el caso del Congo, era muchas veces pastoralmente contraproducente²⁴. Y en otro lugar añade que desde el siglo XV, “la estrecha unión de reino, comercio y misión caracterizó la obra de evangelización durante aquellos siglos”²⁵. Entre todos los obstáculos que había en el origen del fracaso en la transmisión del mensaje de salvación, subrayamos el procedimiento o método.

0.2. Sobre el método misionero en África

Uno de los elementos más importantes en la transmisión de cada materia es el método. Del latín “Methodus” y del griego “Métodos” (“camino” o “vía”), expresa el conjunto de operaciones ordenadas con que se pretende obtener un resultado, un modo de actuar o conjunto de procedimientos para enseñar algo. El método es una manera de realizar algo de forma sistemática, es decir, organizada y/o estructurada. También hace referencia a una técnica o conjunto de tareas para desarrollar un cometido. Sin esta dimensión pedagógica, el contenido no puede producir el resultado esperado. Por eso, el método es uno de los elementos ineludibles para el éxito del contenido de la evangelización. Además, este debe ser aplicado para evitar provocar lo que no se espera, porque el mismo procedimiento aplicado en contextos diferentes puede producir resultados diferentes, como sostiene Descartes:

“... la facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos buen sentido o razón, es por naturaleza igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no procede de que unos sean más racionales que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos distintos y no consideramos las mismas cosas. No basta, ciertamente, tener un buen entendimiento: lo principal es aplicarlo bien”²⁶.

24 Cf. J. BAUR, *2000 años de cristianismo en África*, Madrid 1996, 450.

25 *Ibid.*, 56.

26 R. DESCARTES, *Discours de la méthode. Pour bien conduire sa raison et chercher la vérité dans les sciences*, Paris 2001, 8.